

El Caso de los Atunes Mágicos

Por Manuel Peña Muñoz

(*EL REY DE LOS ATUNES Y LAS AVENTURAS DE TOTORA*, por Hernán del Solar. Colección Moby Dick. Santiago. 1987, 157 págs. Editorial Pehuén).

HACIA finales de la década del cuarenta, los niños chilenos leían la revista *El Peneca* con artísticas portadas de Coré, *El Cabrito* con ilustraciones de Adduard, *Aladino*, *Simbad...*, pero también una importante colección de libros de cuentos de hermoso formato que dirigió el escritor Hernán del Solar. La larguísima serie, donde se iniciaron en el campo de la literatura infantil y juvenil muchos de los escritores actuales, fue fundada en el año 1946, junto al escritor catalán Francés Trabal, bajo el sello de la Editorial Rapa Nui. Desde entonces aparecen cuarenta y cuatro volúmenes en sólo cinco años. Son todos bellos, de tapas gruesas, bien encuadrados, mejor impresos y con buenas ilustraciones realizadas por los artistas de la época.

Los lomos de estos libros de Rapa Nui eran de color rojo. Al ponerlos ordenadamente en una casita de madera confeccionada por la editorial iban formando el techo... y la primera biblioteca del niño. Con esto se estaba fomentando un sentido coleccionista y un gusto por el libro "bien hecho", artístico y de calidad literaria.

Hernán del Solar sabía que el niño necesitaba de buenas lecturas. Por eso llamó a los escritores chilenos y fomentó premios literarios destinados a estimular a aquellos que se interesaban en el buen libro para niños.

En los libros de la Editorial Rapa Nui —hoy buscados con lupa por los bibliófilos de libros infantiles antiguos— escribieron Marcela Paz (con su primer *Papelucho*), Mariano Latorre, Luis Durand... y el propio Hernán del Solar bajo curiosísimos pseudónimos. *El Crimen de la Calle Bambi* lo firma como Ricardo Chevalier. En *El Misterio del Circo Neptuno* es Oliverio Baker. En *El Castillo de la Medianoche* utiliza el pseudónimo Abelardo Troy.

Son éstas narraciones de corte misterioso, inspiradas en la novela clásica policial y en la trama de estilo chester-toniano. Pero hay también narraciones alegóricas, de corte poético, donde se nota un permanente deseo de evasión y de búsqueda de mundos superiores, acaso los del espíritu.

Ahí están sus títulos más representativos y bellos: *La Niña de Piedra*, *Cuando el viento desapareció*, *El Pez Vagabundo*, *El Choroy de Oro*... Son to-

das narraciones bien contadas, con acciones lineales y rápidas, avanzando en el argumento aménisimo. Es que Hernán del Solar sabía que "todos los niños de la tierra acuden en algún momento hacia aquella persona que sabe contarles una historia grata". Y para ellos escribió, sabiendo también que "en el maravilloso reino de la imaginación nunca han vivido plenamente sino los niños y los hombres que no han olvidado su infancia".

Hoy, quisiéramos leer estos libros considerados como verdaderos clásicos de la literatura infantil chilena. Pero, ¿dónde hallarlos?

La Editorial Pehuén, consciente de que una de las tendencias actuales de la literatura para niños es la recuperación de los clásicos olvidados y la reedición de ellos en versiones íntegras, ha desempolvado dos textos de Hernán del Solar, pertenecientes a la colección Rapa Nui y los ha publicado en la Colección Moby Dick. Son ellos *El Rey de los Atunes* y *Las Aventuras de Totora*, ambos con ilustraciones de Hernán Vidal (Hervi) y con un texto explicativo de Mariano Aguirre, director de la colección.

El primer relato —que fue publicado por primera vez en 1947 con ilustraciones de Darío Carmona— contiene una fábula moralizadora sobre un joven soñador que un día literalmente "tropieza" con su suerte al "chocar su pie derecho con un tarro de lata que había junto a una piedra". El hecho fortuito cobra ribetes mágicos. ¿Qué ocurre si Mister Pompon entierra ese tarro vacío de atún? Acaso las estrellas —las tres estrellas protectoras de Mister Pompon— hagan cumplir un deseo secreto y al desenterrar la lata de atún, Mister Pompon encuentre...

Pero eso es adelantar el final sorpresa. Hernán del Solar sabe llevar de la mano la fantasía con la realidad cotidiana, logrando universos teñidos por la espiritualidad. Y también por la esperanza. Así ocurre en *Las Aventuras de Totora*, cuyo protagonista, simpático y desenfadado, realiza un verdadero viaje iniciático para alcanzar la sabiduría.

Un acierto editorial es este librito nostálgico que encantará a los adultos y a los niños que gustan de las narraciones amenas. Un acierto también porque —casi como un homenaje— lo edita el sello Pehuén situado en la calle María Luisa Santander, exactamente en la misma casa donde vivió el escritor Hernán del Solar.